

## Las bandas sinfónicas de música: agrupaciones a potenciar

Salvador Brotons i Soler  
*Banda Municipal de Barcelona*

**C**uando en septiembre de 2007 el Ayuntamiento de Barcelona, desde su Área de Cultura, me propuso la dirección artística de la Banda Municipal de Barcelona, tuve que dedicar un tiempo para pensar y valorar qué hacer. De hecho, estuve una temporada entera como principal director invitado para decidir si debía o no aceptar la oferta. Actualmente, casi diez años más tarde, estoy muy satisfecho de haber asumido su dirección, puesto que ha sido una experiencia muy satisfactoria tanto a nivel artístico como social y humano.

La Banda Municipal de Barcelona es la agrupación musical estable más antigua de la ciudad, creada en 1886. De ella formaron parte como flautistas mi abuelo y mi padre, e incluso yo también fui flau-

tista durante dos años cuando era joven. Este factor influyó de forma determinante en mi decisión.

Sin embargo, como director de orquesta, mis temores no eran pocos. El nombre de la agrupación no es lo más atractivo. La palabra «banda» tiene numerosas connotaciones, muchas de ellas negativas (a cualquier conjunto instrumental se le puede llamar así, independientemente de su nivel musical y del género musical que interpreten), pero el término «municipal» lo empeora incluso más. La denominación ideal quizás sería la de «Orquesta de Instrumentos de Viento y Percusión», nombre que el maestro Joan Lamote de Grignon propuso, con poco éxito, para la agrupación catalana, de la cual estuvo al frente desde 1914-1939. Algunas bandas españolas han añadido el

adjetivo «sinfónica» a sus agrupaciones, siguiendo el modelo de tales orquestas para evitar ese descrédito. Es mucho mejor así porque siguen existiendo directores de orquesta que no contemplan dirigir bandas por miedo a que su nombre se desvalorice. En realidad es una verdadera lástima, ya que si lográramos evitar los prejuicios que el nombre puede conllevar y consiguiéramos que los melómanos y el público en general, sensible al arte de los sonidos, se atreviera a venir a escuchar un concierto de banda sinfónica, todo podría cambiar.

Las bandas de música tradicionalmente han tenido la función trascendente de acompañar y amenizar actos sociales, y han aparecido muy a menudo en desfiles y eventos festivos al aire libre, contribuyendo a la difusión de la música y llegando así a mucha más gente. Esta es una característica positiva que hay que conservar. Sin embargo, es importante remarcar que una banda tiene muchas más posibilidades que las señaladas, y la capacidad de hacer buena música en las salas de concierto es infinita. Este es el aspecto en el que he concentrado mi labor como director. La sonoridad de los vientos es mágica, muy rica en timbres y matices, potente, efectista y muy sofisticada en colores. Nunca he querido entrar en las odiosas comparaciones entre banda y orquesta; tanto una como la otra son maravillosas, si suenan bien. Como director, considero que hay que trabajar con la misma exigencia en ambas para conseguir buenos resultados. No hay diferencias. Es cierto que las cuerdas de las orquestas son distintas a los clarinetes y los saxofones de la banda, pero a veces incluso tratándose de obras originales para orquesta, si la transcripción para banda es apropiada y de

calidad, me atrevería a decir que dicha versión puede ser más impactante que la original. Obras como *El Amor Brujo de Falla*, *Los Pinos de Roma* y las *Fiestas romanas de Respighi* podrían ser buenos ejemplos.

Actualmente interpreto muchas obras originales para orquesta al frente de la banda. La verdad es que me encanta. Quizás sea porque toda mi vida he dirigido orquestas y conozco muy a fondo este repertorio. Pero he de confesar que he quedado gratamente sorprendido de la buena música de compositores contemporáneos escrita específicamente para banda sinfónica. Es una práctica que proliferó a partir del siglo xx y actualmente hay autores contemporáneos que se programan asiduamente por todo el mundo. Es más, y me incluyo a mí mismo, opino que el compositor actual tiene más posibilidades de que se interpreten sus obras para banda sinfónica, por la apertura al nuevo repertorio que caracteriza estas agrupaciones, mientras que cuando se compone para orquesta, las posibilidades disminuyen debido a la fundamentación en toda la tradición histórica de las programaciones.

Volviendo a mi experiencia personal al frente de la Banda Municipal de Barcelona, he podido comprobar que, trabajando a fondo y programando bien, hemos sido capaces de incrementar la audiencia en los conciertos de forma muy considerable: pasamos de la sala dos del Auditorio de Barcelona, con una capacidad para seiscientas personas, a la sala uno, que puede acomodar hasta dos mil doscientas personas, llegando al aforo completo en varios conciertos. Las programaciones que ofrecemos combinan obras tradicionales de repertorio orquestal con música actual escrita específicamente para banda,

incluyendo un buen número de estrenos. Y el público, lejos de asustarse, queda satisfecho, le encanta. Confía y sabe que lo que escuchará le impactará sin mostrar ningún temor a nuevas estéticas y a compositores desconocidos. Es importante remarcar que contamos con un magnífico equipo administrativo y el *Auditori de Barcelona* como nuestra casa, que conjuntamente han apostado por una programación de conciertos estable y una publicidad que está al mismo nivel que la de la *Orquestra Simfònica de Barcelona i Nacional de Catalunya*. Quiero enfatizar asimismo que es de especial relevancia la labor educativa que la banda puede realizar a través de conciertos para grupos escolares, así como para el gran público en lugares adecuados al aire libre. Este tipo de conciertos permiten acercar la música, o mejor dicho, la buena música, a aquellas personas que no se atreven o no tienen la posibilidad de ir a una sala de conciertos, donde las condiciones acústicas son mucho más favorables.

En estos diez últimos años, nuestra agrupación se ha rejuvenecido y el nivel de los profesores instrumentistas que la componen es muy alto. Las nuevas generaciones salen con una preparación óptima y

también la selección de la plantilla ha ganado en competitividad. Esto genera excelencia y un gran placer y satisfacción como director al poder realizar conciertos de gran nivel artístico.

Finalmente, me gustaría destacar la cantidad de bandas sinfónicas profesionales que existen en España, pues es el país con más bandas profesionales a nivel internacional. Este es un dato que enorgullece. Los directores de otros países que invitamos a participar en nuestra banda nos lo remarcan constantemente. Es una riqueza muy notable que nos da prestigio fuera de nuestras fronteras, al mismo tiempo que ofrece más posibilidades a nuestros músicos profesionales. Por ello, sería conveniente que se destinasen mayores recursos para el desarrollo de las agrupaciones ya establecidas y se potenciase la creación de más bandas sinfónicas profesionales. Me consta que la gratificante experiencia que estamos viviendo en Barcelona es aplicable a otras bandas españolas, y es satisfactorio constatar el crecimiento en popularidad de nuestras agrupaciones, que contribuyen a que la música pueda llegar a un mayor número de personas.